

Calcagno, Alfredo D.

Los primeros recuerdos: Su investigación psicopedagógica

Humanidades [La Plata, 1921]

1922, vol. 4, p. 159-170

Cita sugerida:

Calcagno, A. (1922). Los primeros recuerdos: Su investigación psicopedagógica. Humanidades [La Plata, 1921], 4, 159-170. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1768/pr.1768.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-Compartir igual 2.5

LOS PRIMEROS RECUERDOS

SU INVESTIGACIÓN PSICOPEDAGÓGICA (*)

I

El tema de esta investigación fué propuesto en forma muy concisa por la *Société libre pour l'étude psychologique de l'enfant*, de París, durante la presidencia de M. Binet, y dió motivo a una encuesta de M. Belot y a una comunicación de M. Dumesnil, publicadas, respectivamente, en los números 10 y 12, año 1903, del *Bulletin* de esa sociedad.

La cuestión planteada era la siguiente: *Quel est l'événement*

(*) La Plata, marzo 15 de 1922. — *Señor decano de la Facultad de humanidades y ciencias de la educación, doctor don Ricardo Levene*: Con el propósito de ampliar mis comunicaciones anteriores sobre la manera cómo se instruye y dirige a los alumnos del doctorado, que realizan bajo mi dirección en el Laboratorio de psicología experimental sus investigaciones finales reglamentarias, tengo el agrado de presentar al señor decano una copia de las instrucciones escritas que he entregado al alumno señor José F. Ferrero, para preparar su investigación psicopedagógica que — de conformidad con la autorización conferida por el honorable Consejo académico al profesor que suscribe, cuando formaba parte de dicho cuerpo, para acordar con el interesado el tema de su investigación — versará sobre « Los primeros recuerdos ».

Estas instrucciones escritas preparatorias, destinadas únicamente, como otras que elevé en su oportunidad, a fijar el tema y establecer la forma y condiciones de la recolección del material, no son más que un complemento de las direcciones especiales que doy verbalmente al candidato.

De igual modo que en las demás investigaciones, una vez realizada la

le plus ancien (heureux ou malheureux) dont vous ayez conservé le souvenir? Quel âge avez-vous?

Entre otras conclusiones, las respuestas obtenidas por M. Belot demostraron o, mejor dicho, confirmaron que el recuerdo de las penas perdura más que el de las alegrías, y que los accidentes se olvidan más difícilmente que los fallecimientos. M. Dumesnil, por su parte, aproximándose más al punto de vista paidológico, anota que los primeros recuerdos de los varones resultan ser todos visuales, en tanto que en las niñas se observan recuerdos visuales puros, recuerdos combinados de visión y de emoción, recuerdos emotivos, etc., por lo cual, a su entender, la vida psicológica de las niñas es más compleja. A los recuerdos visuales se les unen inmediatamente recuerdos emotivos, auditivos, e inversamente.

El tema es muy importante y merece ser mejor analizado, encarándolo bajo su aspecto psicopedagógico.

En realidad, es este uno de los poquísimos asuntos de psicología infantil que se presta al examen introspectivo, tanto en el niño como en el adulto. Trátase de una introspección retrospectiva, a la que no es aplicable ninguna de las numerosas y justificadas objeciones formuladas contra el método introspectivo, pues hay que tener también presente que servirá para una investigación psicoestadística en los escolares. Senet, al hacer la crítica de dicho método, dice, refiriéndose a sus aplicaciones en el adulto para el conocimiento de la psiquis infantil: « Todo o más, lo único aprovechable son los recuerdos de la infancia, — que es, justamente, el tema de esta investigación — en sujetos de memoria muy feliz, teniendo siempre en cuenta que a esos recuerdos no les asisten más las afectividades que en la niñez acompañaron a los procesos que los provocaron, y que de esas afectividades sólo quedarán los recuerdos, pero no las afectividades mismas » (R. Senet, *Elementos de psicología infantil*,

encuesta, el alumno deberá presentar un plan detallado para el estudio e interpretación de los resultados obtenidos, con cuyo motivo ampliaré estas direcciones, completándolas cuando llegue el momento de la redacción de la monografía.

Saludo al señor decano con mi consideración más distinguida. — *Alfredo D. Calcagno.*

pág. 47, Cabaut editores, Buenos Aires, 1911). Se sabe, en efecto, que nuestros recuerdos de la infancia están ligados constantemente a sentimientos y a emociones muy vivas, especialmente de dolor y de miedo. Por eso, esta investigación sobre los recuerdos más antiguos es el complemento indispensable de la investigación de las fobias, sobre todo en los niños, para la cual tengo también preparado el plan e impresos los cuestionarios correspondientes. Y es, lógicamente, sobre la base del estudio de ambos asuntos que deberán elaborarse las hipótesis explicativas de esas relaciones entre la emotividad, la atención y la memoria y las aplicaciones a la enseñanza de las conclusiones extraídas, entre las cuales puede ya entreverse la que impondrá al docente la obligación de trascendentalizar sus lecciones.

II

En cuanto a la bibliografía inicial de su investigación, además de los trabajos ya citados, le recomiendo — entresacando de las numerosísimas publicaciones pertinentes algunos artículos que tendrá más a mano — la lectura de una monografía de R. Senet, sobre *La intensidad de las percepciones en los niños*, aparecida en *Archivos de pedagogía y ciencias afines*, año I, n° 1, páginas 80 a 91, y reproducida por el autor en su *Psicología infantil*, ya mencionada, páginas 121 a 143, cuyo capítulo sobre la memoria, páginas 145 a 173, encierra también observaciones interesantes al respecto; además, un artículo, muy importante para su trabajo, que L. Dugas publicó, en 1909, en la *Revue philosophique*, tomo II, páginas 504 a 516, con el título de *Mes souvenirs affectifs d'enfant*, en el que expone y analiza psicológicamente sus recuerdos de la infancia.

Luego, las obras especiales de psicología infantil, y entre ellas, especialmente: *El alma del niño*, de Preyer, traducción publicada por Jorro, de Madrid, donde encontrará numerosas observaciones sobre el tema; *L'enfant de trois à sept ans*, de Pérez, igualmente interesante, y, del mismo autor, *Les trois premières années de l'enfant*, ambas obras publicadas por Alcan, de París; *La evolución intelectual y moral del niño*, de Compayré, so-

bre todo en su capítulo VI, páginas 159 a 180, de la traducción española publicada por Jorro, que trata de la memoria antes y después de la adquisición del lenguaje, donde están consignados y transcritos numerosos y muy interesantes datos y citas.

Conviene, asimismo, consultar sobre el asunto las autobiografías y memorias más dignas de crédito, como las de Rousseau, Darwin, Ramón y Cajal, etc., que contienen valiosas referencias, y otras que, si bien no son tan fidedignas, encierran muchos datos utilizables, como las de Mme. Michelet, Pierre Loti, Gorki, etc.

III

Esta encuesta sobre los primeros recuerdos, lo mismo que las demás cuestiones psicopedagógicas que he propuesto a los candidatos al doctorado en ciencias de la educación para sus investigaciones finales reglamentarias acerca de las aptitudes del educando, ha sido objeto, por mi parte, en 1918-1919, de un estudio preliminar destinado, en este caso, a preparar experimentalmente la técnica a seguir en cuanto se refiere a la forma y condiciones de la recolección del material y, particularmente, a ensayar el cuestionario que formulé para la misma, a fin de introducir en él, si el ensayo prometía resultados interesantes, las modificaciones aconsejadas por la experiencia antes de la impresión, siempre muy costosa, de los miles de ejemplares necesarios para la investigación.

Debo recordar, también, que con anterioridad tenté realizar la encuesta publicando el cuestionario en los periódicos de los centros estudiantiles de la Universidad y en dos revistas educacionales de La Plata y de Buenos Aires. En los números de octubre de 1917 del periódico *Educación*, de La Plata, por ejemplo, apareció, bajo el título de *Encuestas*, el siguiente suelto cuya reproducción se encarecía :

« El laboratorio de psicología experimental de la Universidad nacional de La Plata va a realizar en las escuelas, colegios y facultades de la misma, una serie de encuestas acerca de las fobias, los primeros recuerdos, la hora más propicia al trabajo intelectual, los efectos de los excitantes sobre el trabajo mental,

etc. Dependiendo el valor científico y la aplicabilidad didáctica de las conclusiones de estas encuestas del número y calidad de las respuestas obtenidas y siendo, asimismo, indispensable extenderlas lo más posible, se pide la respuesta sincera de todos los lectores, sin distinción de edad, sexo, profesión, nacionalidad, etc., a los diversos cuestionarios que irán apareciendo en estas páginas, en los cuales, a fin de obtener resultados comparables, ha sido conservada la redacción, en extremo sencilla y familiar, necesaria para investigar en los niños.

« Al enviar la respuesta : Anotar claramente los datos solicitados al pie. Indicar si se desea que se conserve anónima al publicarse los resultados. Dirigirla, escrita de un solo lado del papel — tamaño oficio, si es posible, — al doctor Alfredo D. Calcagno, profesor de psicología de la Universidad nacional de La Plata. »

A continuación transcribíanse mis cuestionarios sobre el miedo y los primeros recuerdos. El suelto y los cuestionarios fueron reproducidos por otras publicaciones; pero, no obstante, ni una sola respuesta llegó al laboratorio. Los alumnos de la Facultad, que editaban dicho periódico, publicaron entonces, en el número del 20 de noviembre del mismo año, un nuevo suelto, donde decían lo siguiente :

« *Las encuestas.* — El poco favor obtenido por el laboratorio de psicopedagogía de la Facultad de ciencias de la educación, de parte de los lectores de este periódico, en lo referente a las encuestas publicadas, según manifestación de su jefe, prueba en cierta forma un desinterés de parte del público intelectual del país sobre asuntos que tan directamente atañen al progreso científico de nuestras instituciones educacionales, desinterés verdaderamente injustificado, por cuanto todos están capacitados para responder, desde que la respuesta no exige sino sinceridad de pensamiento.

« Algunas veces la desfavorable acogida a estos asuntos suele tener origen en los temores de no hacerlo con la certeza que se desea; pero creemos que tal temor no tiene cabida en este caso, en virtud de que en ellas no se pide otra verdad que la verdad del recuerdo y del criterio que se tenga sobre el total de las preguntas o de aquellas que se deseen responder.

« Tales razones nos obligan a lamentar y a hacernos eco de las justas quejas del doctor Calcagno, sobre el poco favor e interés del público acerca de asuntos dignos ya de otra acogida por los amantes de las ciencias y sus progresos, que es el progreso del país.

« Rogamos, pues, a los inteligentes lectores y a todos aquellos de buena voluntad, respondan las encuestas publicadas ya en el 1° y 2° número de *Educación*, favoreciendo así las investigaciones de la casa, en bien de las instituciones públicas. »

Por única respuesta recibí, a los pocos días, un ejemplar de un diario de Buenos Aires, matutino muy difundido, en el que se utilizaba mi cuestionario sobre el miedo para fraguar una divertida respuesta de un hombre público de altísima figuración en el gobierno del país. Y nada más. Conviene advertir que Binet no tuvo mejor éxito en Francia, a pesar de haber publicado sus cuestionarios en diarios tan importantes y leídos como *Le Matin* y *Le Journal*.

IV

Como los resultados del ensayo hecho en la Escuela de experimentación de la Facultad fueron, por el contrario, muy satisfactorios, haciendo presumir conclusiones interesantísimas, me decidí a realizar, personalmente, la encuesta.

Después de corregir las deficiencias denunciadas por las pruebas obtenidas, preparé el modelo definitivo del cuestionario, distribuyendo cuidadosamente, en una sola plana, las once cuestiones que abarca, en forma de dejar al sujeto el espacio suficiente para la respuesta requerida, a objeto de concretarlas y facilitar el estudio y cómputo de las mismas, reservando al pie de la página el lugar necesario para los datos personales del sujeto, el tiempo total empleado para responder, la fecha, etc., y destinando el dorso de la hoja a las anotaciones del investigador: promedio de clasificaciones del sujeto, calificación psíquica, concepto sintético dado por el maestro o que el investigador se ha formado del alumno, observaciones psicofisiológicas del sujeto durante la prueba, condiciones en que se llevó a cabo la experiencia y demás datos pertinentes.

Así dispuesto el cuestionario, hice imprimir *dos mil quinientos* ejemplares en hojas de papel fuerte de 22 por 29 centímetros, con perforaciones marginales e indicaciones para facilitar su clasificación, disponiendo mil quinientos de ellos para las experiencias escolares, con anotación de la escuela o colegio y el grado o año que cursa el alumno, y los mil restantes para las experiencias extraescolares, con casilla de anotación de la profesión u oficio del sujeto.

Agrego aquí un ejemplar de ambas fórmulas :

LOS PRIMEROS RECUERDOS

- I. ¿Cuáles son los primeros hechos que usted recuerda de cuando era muy chico?
- II. De todos ellos ¿cuál cree usted que sucedió primero?
- III. ¿Dónde ocurrió ese hecho?
- IV. ¿Cómo sucedió?
- V. ¿Qué edad tenía usted entonces?
- VI. ¿Por qué piensa usted que tenía esa edad?
- VII. ¿Qué impresión le produjo a usted el hecho? (¿Qué es lo que sintió?)
- VIII. ¿Qué impresión le produce ahora el recordarlo?
- IX. ¿Con quién estaba usted cuando ocurrió ese hecho?
- X. ¿Con quiénes ha hablado usted más tarde de ese hecho? ¿Muchas veces?
- XI. ¿Qué dificultades ha encontrado para responder a estas preguntas?

Apellido y nombre *Edad* : años ; meses *Sexo*
Escuela *Grado* *Ciudad* *Fecha* : hora ; día ;
mes ; 19

Tenía, como se ve, ya totalmente preparada esta encuesta, cuando estalló la huelga universitaria; los institutos anexos fueron clausurados y hube de postergar su realización para un momento más oportuno. Creo que esa oportunidad ha llegado y, puesto que el tema le interesa, le cedo gustosísimo todo el material que tenía dispuesto para mi investigación.

V

Estas instrucciones se refieren únicamente a la parte especial de su investigación, pues las demás direcciones generales preparatorias son, con ligera variante, las mismas que he entregado a las alumnas del doctorado, señora María T. Luraghi de Velasco y señorita Celia Ortiz Arigós. Las instrucciones para la señora de Velasco aparecerán en este mes, en el tercer tomo de *Humanidades*, que ya está compuesto, y las de la señorita Ortiz Arigós serán también publicadas próximamente, junto con la monografía de dicha alumna que se editará en La Plata, por lo cual considero superfluo reproducirlas aquí.

En ambos trabajos encontrará usted las indicaciones generales necesarias y, especialmente, las que se refieren al número, selección y clasificación de los sujetos, que he considerado con el detenimiento requerido en el plan de investigación psicopedagógica sobre *El gesto gráfico, relacionado con la edad, el sexo y la cultura*, que se publicará en *Humanidades*.

VI

Como instrucciones técnicas para realizar esta encuesta entre los escolares, anotaré las siguientes :

1ª La investigación será realizada colectivamente en cada uno de los cursos, con aquellos alumnos previamente seleccionados de acuerdo con las indicaciones sobre clasificación de los sujetos por edades, sexos, cultura y calificación psíquica que doy en el parágrafo IV del ya citado plan de investigación sobre el gesto gráfico.

Para esta encuesta pueden calcularse, como mínimum, 25 varones y 25 mujeres de cada una de las edades consideradas, a partir de 6 años, o de 4, si se decide a trabajar también en el *kindergarten*, lo que quizá ofrezca gran interés, substituyendo, en este caso, el cuestionario por el interrogatorio individual, directo, reposado y afable del niño, de acuerdo con la fórmula general. El cuestionario sería llenado por usted mismo, a medida que el alumno respondiera.

A ese interrogatorio convendrá recurrir igualmente, toda vez que le parezca oportuno completar o comprobar las respuestas escritas dadas por los sujetos al cuestionario; pero ajustándose siempre al formulario y procurando no cohibir al niño ni sugerir sus respuestas.

En esta forma, y atendiendo a las indicaciones que aquí anoto, las críticas dirigidas contra el método de los cuestionarios serán completamente subsanadas en su trabajo;

2ª Concurra dos o tres veces a los cursos cuyos alumnos deberá interrogar, a objeto de familiarizarse con ellos, y trate de conocerlos a los efectos de las observaciones a anotar durante la prueba.

Informe al maestro acerca del fin de la experiencia y solicite su cooperación, indicándole claramente las condiciones en que ella debe verificarse.

Procúrese una lista de los alumnos del curso, con anotación del apellido y del nombre, desde la primera vez que concurra al grado. Establezca el cuadro de las edades, haciéndolas constar en años y meses al día de la prueba, y ordene los alumnos por orden creciente de edades. En los primeros grados habrá que pedir a los niños que traigan la fecha de su nacimiento anotada por sus padres y comprobar luego este dato con la edad declarada por el niño y con la que figura en los registros de la escuela, sin pretender que de este modo todos los errores quedarán salvados.

De acuerdo con ese cuadro y con la edad normal del curso, elegirá los sujetos para su encuesta, según lo he indicado en las instrucciones ya mencionadas. Sin embargo, para evitar trastornos, si no dispone de un salón aislado, la investigación puede realizarse con todos los alumnos del curso y separar luego las respuestas que no corresponda considerar.

En otras instrucciones he indicado que la segunda y la tercera hora de clase son las más convenientes para estas investigaciones psicopedagógicas.

Conviene solicitar de la dirección de la escuela que ningún empleado, maestro o alumno vaya al aula durante la experiencia, y al entrar se cerrarán las puertas de acceso al salón, que se habrá ventilado bien durante el recreo;

3ª Las instrucciones que dé a los sujetos respecto a la experiencia a realizar, contendrán todas las observaciones necesarias para asegurar el éxito de la prueba, prefiriéndose en ellas más bien pecar por exceso que por defecto. A este fin, debe preparar una fórmula sencilla pero completa y tratar de reproducir en cada caso la parte esencial, variando su forma según la cultura y calidad de los sujetos. Así, por ejemplo, en los primeros grados, lo mismo para las niñas que para los varones, podría decir lo siguiente, hablando muy lentamente y recalcando lo que está subrayado :

« Voy a distribuirles unas hojas donde se hallan escritas varias preguntas a las que ustedes contestarán *lo más exactamente que puedan*.

« Les advierto que no se trata de un ejercicio de caligrafía, ni de ortografía, ni de composición. *No es un deber para clasificar*. Deseo únicamente conocer las respuestas de ustedes a unas cuantas preguntas más y les pido que digan toda la verdad sin temor ninguno, pues de todo lo que escriban yo guardaré el secreto y estaré verdaderamente muy contento si veo que todos ustedes me contestan bien.

« Cuando les reparta las hojas, ustedes *las dejarán tal como yo las coloque sobre el pupitre* y solamente cuando diga « empiecen » las darán vuelta, *las leerán en completo silencio* y comenzarán a contestar *a todas las preguntas en su orden*, sin apresurarse, *tratando de recordar bien* lo que se les pregunta y no pensando en otra cosa fuera de lo que estén escribiendo.

« En cuanto yo les dé la orden de empezar, ninguno deberá *hablar nada, ni preguntar nada, ni darse vuelta, ni mirar las respuestas de sus compañeros, porque sino todo el trabajo estará perdido*. Tengan esto bien presente. Escriban todo lo que puedan escribir sobre todos los renglones destinados a cada pregunta.

« Después que cada uno haya respondido, escribirá con letra clara, en los sitios donde está indicado, su apellido primero y luego su nombre, su edad, sexo (masculino o femenino, les dirá usted), la fecha (que usted les recordará) y los demás datos que allí se piden. En seguida que haya concluído todo, dejará el lápiz o la lapicera, dará vuelta la hoja sobre el pupitre y se quedará quieto.

« Si por casualidad no supiera qué contestar a algunas de las cuestiones, *aunque no creo que esto pueda suceder si trata de recordar bien lo que se le pregunta*, escribirá al lado de ella la razón por la cual no puede responder y pasará a contestar la siguiente cuestión.

« Si a alguno de ustedes se le rompe la punta del lápiz y no puede seguir escribiendo, se levantará sin hablar y sin hacer ruido y vendrá a buscar otro lápiz al escritorio. Lo mismo el que hubiera borroneado mucho la hoja, la firmará, se levantará sin hablar y sin hacer ruido, me la traerá y yo le daré otra nueva. Si acaso alguno de ustedes no se encuentra bien hoy, después de terminar lo escribirá debajo de su firma, diciendo qué es lo que siente; y si mientras escribe tiene gran necesidad de salir, se levantará sin decir nada y sin hacer ruido, saldrá y volverá lo más pronto posible, sin correr por el patio.

« Como quiero que todos me comprendan bien, les repetiré lo que acabo de decirles. »

Reproducirá la parte principal de las instrucciones, y les preguntará, por fin, si han comprendido bien, aclarando todas las cuestiones que puedan plantear; pero teniendo cuidado de no sugerirles nada que pueda influir en sus respuestas al cuestionario.

Se cerciorará si todos tienen sus lápices bien afilados (debiendo usted tener prontos algunos para facilitárselos, si es necesario), o su lapicera, pluma y tintero correspondientes.

Evite absolutamente en los experimentandos toda emoción, tanto depresiva como exaltativa: temor, inquietud, vergüenza, mal humor, desagrado, risas, etc., y, de no serle posible impedirlo, suspenda la experiencia.

Ruegue al maestro que durante la prueba permanezca en su escritorio auxiliándole en la anotación del tiempo empleado por cada alumno para responder y demás observaciones que corresponde hacer. La mayoría de los maestros pretenden, durante estas experiencias, pasearse entre los bancos, leer las respuestas de los niños, ayudarles, corregir su ortografía, etc., o conversar con el experimentador. Trate de evitar todo esto decididamente.

Una vez preparada completamente la prueba, distribuirá a cada alumno un ejemplar del cuestionario, colocando la página impresa vuelta sobre el pupitre. Y, después de recomendarles

nuevamente que guarden completo silencio durante toda la experiencia, cuando vea que todos están prontos, dará la orden de empezar y pondrá al mismo tiempo en marcha su cronógrafo;

4ª Durante todo el desarrollo de la experiencia no se debe hacer ninguna indicación verbal a los niños, y usted permanecerá al frente de la clase, junto al maestro, también en silencio, sin intervenir para nada, repito, ni usted ni él, en las respuestas de los niños.

Entre usted y el maestro, a quien se lo habrá pedido previamente, registrarán todas las manifestaciones de los alumnos, individuales y colectivas, durante la prueba (movimientos, gestos, exclamaciones, pausas prolongadas, etc.). Señalará con cuidado cualquier circunstancia imprevista que pueda ofrecerse, inconvenientes surgidos, etc. Auxiliado también por el maestro, irá anotando en su planilla del curso, junto al nombre de cada alumno, el tiempo total que ha empleado para responder al cuestionario. De acuerdo con mis experiencias, ese tiempo, en todos los grados, varía entre 5 y 35 minutos; proceda en forma de que la experiencia se realice dentro del tiempo destinado a clase. Si al tocar la campana algún alumno no hubiera terminado todavía, se le hará firmar.

Al recoger los cuestionarios, observe si cada alumno ha suministrado todos los datos personales que se le piden;

5ª Usted anotará cuidadosamente en una hoja grande o en la misma planilla de las edades y tiempos empleados, la fecha de la experiencia (hora, día, mes y año), las materias dadas antes y demás datos que considere conveniente tener en cuenta. Con esta planilla, la hoja de observaciones hechas durante la prueba, las listas, clasificaciones, calificación psíquica y concepto de los alumnos y los cuestionarios respondidos, formará para cada curso un legajo, hasta que llegue el momento de estudiar los resultados.

Una vez reunido todo el material, bosquejará usted el plan de estudio y completaré entonces estas instrucciones preparatorias.

ALFREDO D. CALCAGNO.